

Los Treccientos...y... Algunos más

1.-Obras Indispensables Suspendidas 2.-Responsables del Drenaje Roto

CARLOS GONZÁLEZ GAMIO

1.- Al tercer año del sexenio destaca la necesidad de reducir los gastos, pero sujetarlos a un mayor aprovechamiento, preferencia a obras públicas de beneficio general del Distrito Federal y, aunque gobiernen de partidos distintos, la República, la Ciudad de México y el Estado de México.

Esto por encima de las diferencias personales y los intereses de facción porque primero están las necesidades insatisfechas de 20 millones de habitantes que exigen inmediata atención: transporte, vialidad y seguridad.

Los elevados y desproporcionados sueldos y prestaciones de la alta burocracia, intocados todavía, reclaman drástico recorte pues sobran funcionarios, coberturas gubernamentales que cuestan mucho más que rinden, la multiplicación de Secretarías, Fideicomisos, Comisiones, Paraestatales y demás parafernalia.

En el sexenio hemos visto cómo de una o dos subsecretarías, ahora son muchas en cada dependencia, de directores de administración salieron oficinas mayores y de las simples direcciones proliferaron direcciones generales subdirecciones, direcciones.

Las oficinas de los titulares son simples oficinas de partes que turnan las peticiones sin proveer sobre ellas, lo que lleva crecimiento geométrico del gasto y muy escasos resultados, al fin reconocidos.

Necesitamos menos funcionarios, con el sueldo decoroso que postulaba Benito Juárez, no de jeques petroleros y que entreguen cuentas claras, eficiencia y honestidad. Que prevalezca en todo el bien general de México y no dejar al Distrito Federal

con obras a medias a pesar de su imprescindible necesidad, tales como las que se necesitan para evitar las inundaciones.

2.- Las lluvias de agosto y septiembre son previsibles, en tiempo de aguas las inundaciones también son previsibles, evitables y remediabiles.

Las obras públicas están sujetas a contratos con especificaciones para lo que se hicieron, los presupuestos asignan personal equipos y dinero para el buen funcionamiento de la obra pública pero todo queda en meras declaraciones contradictorias por los hechos: el Río de la Compañía inunda cada año, con sus aguas negras en sus drenajes y el problema data del Siglo XIX cuando Iñigo Noriega, dueño de las tierras y de la concesión para canalizar el Lago de Chalco, hizo compuertas para el Canal de La Viga y donde naufragó el licenciado Lamparilla, según relata Manuel Paynó en los Bandidos de Río Frio.

El Canal del Desagüe lo hizo Porfirio Díaz para complementar obras del pasado, desde los aztecas, Enrico Martínez, a últimas fechas, Corona del Rosal dejó el Drenaje Profundo, por lo que no tiene justificación que reventara el drenaje en Atizapán, Valle Dorado y hay riesgo de otras fracturas y mayores daños.

Pero no fue la caprichosa vida como diría Agustín Lara, sino responsabilidad de funcionarios de todo nivel que debieron dar mantenimiento a los ductos, reparar los daños y reclamar deficiencias de construcción y para eso tenemos la **Comisión Nacional del Agua**, Secretarías de Obras Públicas de la Federación, del D. F., Estado de México, presidentes Municipales, que debieron atender la participación ciudadana que vino advirtiendo lo que sucedió y lo que puede suceder más adelante.



Fecha 22.09.2009	Sección Misión Política Nacional	Página 6
----------------------------	--	--------------------

